

trísima asistirá á dicha celebridad con el Venerable Deán y Cabildo de su Iglesia, para que sea con toda solemnidad. Y así lo proveyó, mandó y firmó.—*Fr. Tomás*, obispo de Oajaca.—Ante mí, *Miguel Martínez de Escobar*, notario público.» (*Estrella del Norte*, cap. 26, número 296).

A la diligencia del *Illmo. Sr. D. Fr. Angel Maldonado*, Obispo de Oajaca, debe la misma Iglesia los dos sagrarios, el del Santísimo Sacramento y el de Nuestra Señora de Guadalupe, en que se mantuvo el coro, y se hicieron las funciones todo el tiempo que duró la obra de su magnífica Iglesia Catedral.» (Serie de Obispos de Antequera, edición de Concilios mejicanos).

El *Illmo. Sr. D. García de Legaspi*, Obispo de Michoacán, «falleció (en el obispado de la Puebla de los Angeles á la que fué trasladado) con deseos de haber terminado sus días en el devoto Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de esta ciudad de Valladolid, á quien dejó por su heredero.» (Serie de Obispos de Michoacán, edición de Concilios mejicanos).

Terminaremos esta breve noticia de los testimonios que han dado los Sres. Obispos de Méjico de su creencia en el milagro de la aparición y de su respeto y veneración á la Santa Imagen, recordando que «*todos los Obispos de la Iglesia mejicana* por medio de cartas dirigidas á Su Santidad, pidieron se declarase á María Santísima de Guadalupe patrona principal de Méjico, concediendo misa propia y oficio con octava, añadiéndose en el fin de la sexta lección *una breve noticia de la Aparición de la Santa Imagen*, y de su elección en Patrona de la Nueva España.» (Breve del Sr. Benedicto XIV de 25 de Mayo de 1754).

## Capítulo VI

### Testimonios de personas distinguidas

**D**on Pedro Ponce de León, cura de Tzompahuacan, uno de los testigos *que refirieron* á Becerra la *Aparición*, á quien califica el mismo Becerra sujeto de conocida virtud y letras, dió muestras de su saber, escribiendo una «Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad;» que poseía Boturini, y de que hace mención en el Catálogo del Museo Indiano, pág. 8, núm. 13.

*D. Alonso de Villaseca*, que murió en 8 de Setiembre de 1580, «hizo cuantiosas limosnas al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, con que había procurado promover su culto. Entre ellas se encuentra una estatua de plata de la misma Señora de treinta y nueve marcos y dos onzas de peso: una rica colgadura de terciopelo carmesí, y una capellanía de misas que fundó en el mismo Santuario.» (Alegre, Historia de la Compañía de Jesús de Méjico, lib. 2, pág. 175).

D. Francisco Plácido, Señor de Azcapozalco, «compuso el cántico en mejicano que se cantó el mismo día de la traslación de la Santa Imagen desde México á su capilla.» (*Estrella del Norte*, cap. 15, núm. 195 y nota al fin de la obra).

D. Antonio Valeriano es el autor de la *historia más antigua de la Aparición* de que sacó la suya Becerra Tanco. Es llamado *muy sabio* por el Padre Sahagún; y el Sr. Beristain, en la Biblioteca mejicana, artículo Valeriano, dice entre otras cosas, «*Era este uno de los indios más sabios que ha conocido México en aquellos días. Fué uno de los primeros señoritos indios que el virey D. Antonio Mendoza, fundador del colegio de Tlaltelolco, escogió para colegiales. Salió tan buen latino y retórico que sucedió en las cátedras á los religiosos franciscanos. Enseñó públicamente y por las reglas la lengua mejicana, y fueron sus discípulos los célebres Padres Juan Bautista, y Torquemada, como lo confiesan ellos mismos en su elogio. A su instrucción añadía una piedad sólida y un fondo de honor muy grande, por lo que fué nombrado gobernador de los indios de Méjico, empleo que desempeñó por espacio de 35 años hasta su muerte acaecida en 1605. Escribió muchas cartas latinas, etc.*»

La erección del colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, por el virey D. Antonio de Mendoza tuvo lugar en 1537 «en donde se juntaron hasta cien niños, señalándoles por maestro de lengua latina al religioso franciscano Arnoldo Baso, francés.» (Cabo, *Tres siglos de Méjico*, libro 3, núm. 17.) No dándole entonces á D. Antonio Valeriano, más de ocho ó diez años de edad, resulta; que nació antes de la Aparición, y que por consiguiente es autor contemporáneo al suceso, y que pudo conocer é

informarse de los que intervinieron en él, especialmente de Juan Diego, que, según todos los historiadores y las informaciones recibidas en 1666, vivió sirviendo á la Ermita desde que se trasladó á ella la Santa Imagen, hasta su muerte acaecida en 1548. Hemos querido transcribir estas noticias de la obra del Sr. Beristain, porque dan más y más á conocer las prendas del primer historiador Guadalupano, y ponen en claro el tiempo en que floreció.

Bastantes comprobantes tenemos dados en los primeros capítulos de esta obra de las virtudes, talentos é ilustración de D. Fernando de Alva, segundo historiador de la Aparición del *Lcdo. Miguel Sánchez*, el primero que dió á las prensas la historia de este milagroso suceso, y de D. Luis Becerra Tanco, á quien hemos seguido, y que la dió más cumplida como traducida del original de D. Antonio Valeriano. De la misma suerte hemos referido las singulares prendas del *Padre Francisco de Florencia*, quinto escritor de la historia de la Aparición que extractó de la obra de D. Fernando de Alva.

Asimismo hemos tejido el elogio que justamente se merece el sabio D. Carlos de Sigüenza y Góngora, á quien debemos saber indudablemente quién es el autor de la historia copiada por Becerra, y el que escribió la seguida por el Padre Francisco de Florencia. Ni se contentó este sabio con dejar tan bien puesta la autenticidad de esos dos preciosos monumentos históricos de la Aparición: en una obra que dejó manuscrita, titulada: «Piedad de D. Fernando Cortés,» intentó, y en nuestro concepto consiguió, averiguar y demostrar en qué local y casa de Méjico «se obró el admirable prodigio de la Aparición de la Santa Imagen.» (Véanse los párrafos que

de esta obra copia literalmente D. Ignacio Carrillo y Pérez, en su disertación sobre la historia Guadalupana, punto 3, número 22 y siguientes.) Escribió además Sigüenza é imprimió en México en 1668 un Poema, titulado: «Primavera indiana,» en que asienta la Aparición. (Alcocer, cap. 2 y Lista de los Escritores que asientan la Aparición.)

El Padre Mateo de la Cruz, jesuita, predicador de calificado talento y espíritu, escribió é imprimió en 1660 la Historia de la Aparición, sacándola de la escrita por el Lcdo. Miguel Sánchez (*Estrella del Norte*, cap. 14, número 183.)

D. Pedro de Gálvez, del Consejo de Indias, llevó de Méjico un retrato de la Santa Imagen; lo colocó en Madrid en una capilla del Colegio de Doña María de Aragón: é hizo reimprimir en 1662 la historia del Padre Mateo de la Cruz. (*Estrella del Norte*, cap. 14, número 184.)

El V. P. Juan Eusebio Nieremberg, tan conocido en el orbe literario por sus obras ascéticas, históricas y morales, como lo es por sus virtudes, hace honorífica mención de esta prodigiosa Imagen y de su admirable Aparición en sus *Trofeos Marianos*, lib. 6, cap. 69, excitando la atención de sus lectores, por estas palabras: «Ahora deleitaré tu piedad, refiriéndote una historia cierta, segura é incontrovertible.» (Florenia, cap. citado, número 187, y Uribe, párrafo 9.º)

El V. P. Juan de Allosa, jesuita del Perú, en su *Cielo Estrellado de María*, el M. R. P. Fr. Fernando de Herrera, sujeto grande entre los mayores de Lima, en uno de sus sermones; el P. Mateo Antonio de Sta. María, en su *Iglesia Triunfante*; el Dr. D. José Ibáñez de la Rentería,

en su *Lux Concionat*, impresa en Paris; Fr. Baltasar Medina, franciscano, en su tratado de la Concepción; el P. Andrés Perez de Rivas, jesuita, en su *Crónica de la Provincia de Méjico de la Compañía de Jesús*, manuscrito, tomo 1.º, lib. 1.º, cap. 11, párrafo 4.º; el D. Scherer, jesuita, en su *Atlas Mariano*; D. Juan Francisco Gemeli Carreri, en su *Giro del Mundo*; Fr. Agustín Betancurt, en su *Teatro Mejicano*, parte 4.ª, trat. 5.º, cap. 4.º; el Licenciado D. José Lezamis, en la *Vida de Santiago*, impresa en Méjico en 1699; D. N. Franquis, Oidor de Méjico, escribió unos cuadernos de apuntes históricos y Guadalupanos, probados en forma jurídica con textos de ambos derechos, que cita Boturini en su *Catálogo*, párrafo 35, número 10; Fr. José Alvarez de la Fuente, franciscano, en su *Diario histórico*, tomo 12, Día 12 de Diciembre, número 10, impreso en Madrid en 1733; el V. P. Francisco Javier Lazcano, jesuita, catedrático de Suárez en la Universidad de Méjico, persona de conocida virtud y letras, escribió el *Epítome latino de la Aparición* que imprimió la Congregación de San Felipe el Real de Madrid, en 1740; D. Teobaldo Antonio de Rivera, cura párroco del arzobispado de Toledo, electo para cuatro mitras que renunció, escribió fragmentos para la historia de Guadalupe, que corren manuscritos, además de la *Relación de la Congregación real de Nuestra Señora de Guadalupe de Madrid*, que se imprimió en 1740; D. José Antonio Villaseñor, en su *Teatro Americano*, tomo 1.º, libro 1.º, cap. 2.º; el V. P. Juan Antonio de Oviedo, Provincial de la Compañía de Jesús de Méjico, editor y adicionador del *Zodiaco Mariano*, obra póstuma del P. Florenia: todos estos varones respetables y muchos otros que pueden verse en los lugares citados de

la *Estrella del Norte*, de la disertación del Sr. Uribe, y en la Lista de los escritores que asientan la Aparición del Sr. Alcocer, ó la refieren con individualidad y extensión ó hacen mención de ellos en los escritos que se han citado, prestándole asenso y dándole el debido crédito. Entre estos también debe numerarse *Fr. José Granados*, religioso franciscano y después obispo de Sonora, Durango y Guadalajara, en sus *Tardes Americanas*, en la última de las cuales refiere la Aparición. (Alcocer, lugar citado.)

No es el menos ilustre de los historiadores Guadalupanos, el *Lcdo. D. Mariano Fernández de Echavarría y Veytia*, «riquísimo de documentos tocante á la historia antigua de Méjico,» como lo apellida D. Juan Bautista Muñoz, cuya historia escribió y se ha impreso últimamente por el celo y empeño ilustrado del Sr. D. *Francisco Ortega*: «escribió en 1778 su obra intitulada *Baluartes de Méjico*, que corre manuscrita, y cuya primera parte, que es casi toda la obra, se reduce á Nuestra Señora de Guadalupe.» (Alcocer, lugar citado.)

Otro no menos célebre historiador Guadalupano es el ex-jesuita veracruzano Abate *D. Francisco Javier Clavijero*, tan conocido en la república literaria por su *Historia Antigua de Méjico*, el cual escribió en italiano un «Compendio breve de la prodigiosa y famosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, impreso en Cesena en 1782, el cual refiere la Aparición y describe su Imagen y Templo.» (Alcocer, lugar citado y cap. 4.º, en una nota casi al fin de el de la Apología de la Aparición.)

*D. Antonio Alcedo*, autor del único Diccionario Geográfico de América que hasta ahora se ha publicado, re-

fiere la Aparición en el artículo Guadalupe, en el de Méjico, describiendo la ciudad, y en la Serie de Arzobispos, hablando del Sr. Zumárraga.

«El *Dr. D. Francisco Javier Conde y Oquendo*, canónigo de Puebla, escribió en 1794, una historia crítico-apologética de Nuestra Señora de Guadalupe, la más completa que se ha escrito en la materia para abrazar cuantos puntos conciernen á ella; y está vaciada en un estilo en que parece se excedió á sí mismo aquel Cicerón Americano, tan conocido por otras obras.» (Alcocer, Lista de Escritores de la Aparición.)

En tanto estimaba este ilustre Americano esta obra, y tan persuadido estaba de la verdad de la Aparición, que dice en el Prólogo de la Historia, estas palabras: «Quiero parecer en el tremendo tribunal de Dios con este pequeño libro bajo del brazo, y espero que saldrá entonces la Santísima Virgen como mi madrina y abogada de pecadores lo tomará en sus manos, lo abrirá delante de Jesucristo, y de los ángeles de Dios; y leyendo en su frontis este epígrafe: *qui elucidant me, vitam æternam habebunt*; dirá en alta voz, encarándose para con su Divino Hijo: sí, hijo mío; cúmplele mi palabra, ya ves que se la tengo empeñada; y pues que él me ha ilustrado y honrado según su posible en vida, dale en premio la eterna.»

«*Fr. Juan José de la Cruz y Moya*, cronista de su Provincia de Santiago de predicadores de Méjico, en la historia de dicha Provincia, tomo 1.º, lib. 1.º, capítulos 25, 26 y 27, trae la de Nuestra Señora de Guadalupe, que dice, sacó de un papel antiguo del archivo del imperial convento de Méjico. Es manuscrita la obra y escribió lo perteneciente á Guadalupe en 1757.» (Alcocer, lug. cit.)

Refieren también el milagro «los *Doctores D. José Patricio Uribe y D. Manuel Omaña*, canónigos de Méjico en el parecer que dieron como Teólogos nombrados en la causa de Fr. Servando Mier.» (Alcocer, lugar citado.) El que esto escribe todavía oyó elogiar el profundo saber de ambos doctores como de los mayores que en su tiempo se conocían en Méjico; y puede, sin temor ninguno de ser desmentido, alegarse en comprobación del Dr. Uribe la colección de sus sermones, y la *Disertación Guadalupana* que imprimió en Madrid un diputado Americano, El Sr. Omaña por sus méritos fué elegido obispo de Monterrey ó Linares.

«*Fr. José Téllez Girón*, franciscano, escribió en 1798 dos *Cartas Apologéticas* del milagro, añadiendo á la segunda una disertación sobre las flores, las que corren manuscritas.» (Alcocer, lugar citado.)

*D. Ignacio Carrillo y Pérez*, cuya obra intitulada *Pensil Americano*, se imprimió en Méjico en 1798.» (Alcocer, lugar citado.)

*D. Francisco Sedano*, insigne devoto de Nuestra Señora, escribió lo siguiente sobre ella: Colección de noticias cronológicas desde el año de 1531 hasta el de 1807: del culto tributado á Nuestra Señora como aparecida y por aparecida, para probar la tradición del milagro: notas á Sánchez, Lazo de la Vega, Veytia, Bartolache, Carrillo y Téllez Girón.» (Alcocer, lugar citado.)

El *P. Dr. y Maestro D. Manuel Gómez Marín*, del Oratorio de San Felipe Neri de esta ciudad (de Méjico) imprimió en ella (en 1820) una *Defensa Guadalupana*, que acaba de salir á luz contra la *Disertación* de D. Juan Bautista Muñoz.» (Alcocer, lugar citado.) El Sr. Gómez, uno de los eclesiásticos más recomendables de la mitra

de Méjico, es excelente Físico, profundo Teólogo, y uno de los más grandes literatos de la República: pocos poseen la crítica y el idioma español con la perfección que él.

«El Sr. *D. José Miguel Guridi y Alcocer*, imprimió y publicó en Méjico en 1820 su *Apología* de la *Aparición* de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, en respuesta á la *Disertación* que la impugna. La solidez de sus argumentos, lo fundado de sus respuestas, la variedad de las noticias históricas, y la profundidad de los conocimientos teológicos y críticos que en ella muestra, hacen clásica esta obra y digna del que siendo diputado á las Cortes españolas en 1812, mereció ser conocido en toda Europa con el honroso y distinguido apelativo de «elocuente, sabio y erudito diputado de Tlaxcala.»

El *Lcdo. D. Carlos María Bustamante*, á quien el voto libre de sus conciudadanos ha elevado á los primeros puestos de la república, infatigable investigador y editor de las obras más estimables de la historia antigua de Méjico, ha sostenido la verdad de la *Aparición* en la nota puesta al año de 1531 de los anales que con el título de *Tres siglos de Méjico*, escritos por el P. ex-jesuita Andrés Cabo, publicó en 1836. En 1840 dió á luz la *Historia* ó sea *Relación de la Conquista de N. E.*, del Padre Sahagún, á que precede una *Disertación Guadalupana*, que tiene por objeto refutar el argumento negativo, de que se sirvió para impugnarla D. Juan Bautista Muñoz. En 1843 imprimió la *Aparición Guadalupana*, comprobada con nuevos descubrimientos, con el objeto asimismo de contestar las objeciones de Muñoz.

En 1840 se dió á luz en Méjico el sermón que en la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, de 12 de